

PARTE DEL AIRE.
FOUCAULT, LAS CIENCIAS
SOCIALES Y LA PRENSA
NACIONAL EN LA
*PRIMAVERA DEMOCRÁTICA*¹

Por *Mariana Canavese*

RESUMEN:

Desde la segunda mitad de la década de 1980 emergen con fuerza en Argentina los usos de las elaboraciones foucaultianas que contienen la impronta de la vasta difusión y las inscripciones que se prolongarán en los años siguientes. El propósito de este artículo es reconstruir y analizar algunos de esos usos que se manifiestan en Argentina entre 1983 y 1989, de las ciencias sociales y las humanidades a los diarios nacionales. Siguiendo ese objetivo se exploran las operaciones de lectura, interpretación y apropiación que se manifiestan durante la *primavera democrática* y hasta su fin, verificándose entonces los comienzos de una presencia académica más regular y sistemática, una incidencia de las elaboraciones de Michel Foucault que forma parte de una renovación disciplinar de cierta escala, y una resonancia que sirve para pensar las cuestiones de la democracia y sus instituciones. El auge de usos foucaultianos, la “democratización” de sus usos, corresponde a esos tiempos de recuperación democrática y no dejará de crecer en adelante.

ABSTRACT:

Part of the air. Foucault, the social sciences and the national press in the democratic spring

In the second half of the '80s, the uses of Michel Foucault's elaborations come to life

FFyL (UBA) /
CeDInCI
(CONICET)

RECIBIDO:
ACEPTADO:

in Argentina. They already carry with them the marks of a vast reception that will extend in the following years. This paper traces and studies some of these uses, between 1983 and 1989, both in the social sciences and the national press. It explores some of these readings, interpretations and appropriations of Foucault's texts during the so-called *democratic spring*. It is then when a regular and systematic academic presence of Foucault's thought begins and becomes part of a renewal of these disciplines. This could allow for a new analysis of the young Argentine democracy and its institutions. The boom of the uses of Foucault, their "democratization", coincides with those times and continued to grow on in later years.

PALABRAS CLAVE: *Foucault, Argentina, usos, democracia, ciencias sociales, medios de comunicación.*

KEY WORDS: *Foucault, Argentina, uses, democracy, Social Sciences, mass media.*

◆————◆

Mientras en Francia, las muertes de Lacan y de Barthes, el desmoronamiento de Althusser y el silencio de Foucault eran aprovechados para decretar un "lúgubre y crepuscular *fin de partida*"²;

-
1. Este artículo forma parte de mi investigación doctoral sobre los usos de Foucault en Argentina entre 1958 y 1989.
 2. Anquetil, Gilles: "Bernard-Henri Lévy: 'Et maintenant, à nous deux la littérature'", en *Nouvelles littéraires*, 12 de mayo de 1983, p. 21 [la

en la Argentina de los años '80, las transformaciones teóricas y políticas de una escena intelectual atravesada por los debates en torno a la "crisis del marxismo" y la puesta en cuestión de la modernidad se relacionaban tanto con polémicas sobre la posmodernidad como con la recuperación de la democracia. Pero el recorrido que había comenzado con una entusiasta revalorización de la política empezaba pronto a manifestarse en los términos más descarnados de la "democracia posible"³ y tras la *explosión participativa* se sumaba la crisis económica. En ese tránsito desde la revalorización de la democracia hacia la decepción que produciría en la izquierda el alfonsinismo, *desencanto* y *crisis* (crisis del iluminismo, crisis del movimiento estudiantil, crisis de los partidos políticos, etcétera) serán, pues, palabras recurrentes⁴. De

traducción es mía].

3. Vezzetti, Hugo: "La democracia posible", en *Punto de Vista*, n° 3, julio-octubre de 1987, p. 3.
4. Algunas manifestaciones, entre muchas otras, se verifican por ejemplo en el llamado *New Wave*, que aparecía como "una de las creaciones más genuinas de los ochenta", como "el anverso de la tradición iluminista: es el escepticismo, e incluso, el nihilismo cultural de nuestros tiempos. El rasgo central del *new wave* es la crítica de la razón; es simultáneamente una revuelta contra el pasado y el futuro en el marco de

modo que, después de la realidad de los cuerpos mutilados durante la dictadura militar, el contexto de redemocratización devendría pronto uno de desmovilización política, de pérdida de confianza en el poder colectivo, de retorno a la familia, de post-política. El corolario, en los '90, será el gobierno neoliberal de Carlos Menem. En el camino, como signos de época se suceden el deterioro de las certidumbres, el escepticismo en política, el “desencanto desparticipativo”⁵, el privatismo y el abandono de la escena pública.

una generación sin identidad (...) La relación entre estudiantes y democracia queda definida (...) entre la crisis de la razón iluminista y el escepticismo”; Valenzuela, Eduardo: “La crisis del iluminismo estudiantil”, en *David y Goliath*, año XVI, n° 50, diciembre de 1986, pp. 28-35.

5. Es el término que usan entonces Fabián Echegaray y Ezequiel Raimondo en *Desencanto político, transición y democracia*, Buenos Aires, CEAL, 1987. “El desencanto político se ha convertido en la mueca crítica con la que, no sin desgano, nos adaptamos a un insólito contexto de profecías quebradas y creciente imprevisibilidad. Por primera vez, los argentinos podemos confesarnos desgarrados. Es toda una novedad el hecho de que podamos avergonzarnos de nuestro pasado y compartir críticamente nuestras miserias sin que se nos oculten a fuerza de absurdas guerras de reconquista perdidas de antemano o de mundiales de fútbol

No obstante, Argentina se encontraba en una nueva situación político-cultural no siempre sombría. Un asunto que venía a formar parte fundamental del proceso de transición democrática y de los años ochenta en general es el relacionado con la importancia que adquiere entonces la defensa de los derechos humanos.

pagos. El velo de una época siniestra se ha descorrido, el desencanto emerge desnudándonos culturalmente, y como el trago nos resulta demasiado amargo, reconcentrados en la privacidad vamos a la búsqueda de nuestra identidad” (pp. 130-131). Precisaban así aquel *desencanto participativo*: “A fines de 1982, cuando la democracia sólo se esbozaba como una promesa encantadora, un 42% de los jóvenes entre 18 y 24 años sentían la necesidad de participar políticamente. En 1984, en pleno recomienzo institucional, era de un 32,4% el nivel de jóvenes que hacían explícito su interés por participar (...) Sobre el término de 1982, un 91% de la población apoyaba el retorno a un régimen democrático estable, aunque un 30% descreía que llegara a concretarse, y un 19% creía en las posibilidades de un nuevo golpe militar. En noviembre de 1985, el acuerdo sobre las posibilidades de un golpe llegaba al 36,6% de la población, mientras que hacia abril de 1986, un 11% de la ciudadanía afirmaba que ‘se estaba mejor con los militares’, porcentaje que un mes más tarde, sobre el inicio de junio, trepaba al 16%” (pp. 10-12).

Si bien esa cuestión estaba presente ya en los '70, con las denuncias de diversas organizaciones acerca de las violaciones a los derechos humanos por parte de la última dictadura militar, ganaba ahora fuerza, jalonada durante el gobierno de Raúl Alfonsín por la creación de la CONADEP el 15 de diciembre de 1983, la elaboración del informe *Nunca Más* y el juicio oral y público a los comandantes de las Juntas militares desde el 22 de abril de 1985, entre otras acciones. Por otra parte, en un texto iluminador, el politólogo José Nun reflexionaba en torno a la pregunta sobre cómo la vida cotidiana se rebelaba entonces: el movimiento de liberación femenina, las minorías étnicas, los sin casa, los homosexuales, los marginados, los ancianos, los inválidos, los jóvenes, estos nuevos actores procurarían —decía— liquidar la imagen épica de la política, vendrían a constatar el fracaso del discurso heroico sobre la clase obrera⁶. Se planteaba el cambio de un reduccionismo de clase a la emergencia de nuevos movimientos sociales.

6. Nun, José: *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989, pp. 11-24. El artículo de Nun que da título al libro fue publicado en *Nexos*, en 1981; una versión corregida apareció en *Punto de Vista*, en 1984.

Las lecturas e interpretaciones de las elaboraciones de Michel Foucault aparecen, pues, en estos años intrínsecamente vinculadas a esa pluralidad de temas antes señalados, en el contexto de apertura democrática, crisis de la militancia, retracción de la esfera pública y giro hacia lo privado, cuando la mirada aparece dispuesta hacia los micropoderes (ya no el Estado, que más temprano que tarde conocerá los efectos de la reestructuración económica y el desmantelamiento), la ética, la emergencia de nuevos movimientos sociales, la afirmación del pluralismo, y también la transgresión. Así, entre usos dirigidos a cuestionar a la izquierda tradicional y apropiaciones en clave esteticista, libertaria o antimarxista, entre el nietzscheanismo contemporáneo, el posmodernismo y el postestructuralismo, Foucault podía aparecer, por ejemplo y entre otras figuras, como el filósofo del *destape* argentino y el pensador de la diferencia.

El propósito de las páginas que siguen es dar cuenta de algunos de los usos que se manifiestan en Argentina entre 1983 y 1989, de las ciencias sociales y las humanidades a los diarios nacionales, en el período en que comienza lo que pronto será la más vasta divulgación de la cita foucaultiana. La investigación se inscribe en la historia intelectual y se filia en los problemas de recepción

y circulación de ideas, intentando abonar la reconstrucción y la comprensión de una trama necesariamente cruzada por itinerarios biográficos, espacios de sociabilidad y tradiciones construidas.

En un artículo anterior intenté dar cuenta de las formas de circulación y los usos de las elaboraciones foucaultianas en el contexto de la última dictadura militar argentina, bajo la hipótesis de que Foucault está presente en diversos espacios, instituciones y publicaciones del período, aun cuando las condiciones impuestas por la dictadura replegaran las más dilatadas posibilidades de esa cita⁷. Con la recuperación de la democracia, entre el retorno de los exiliados y el laicismo universitario, las propuestas de Foucault anidarán cada vez con más fuerza en las ciencias sociales y humanas. Esa resonancia permitirá volver a pensar los años previos, pero también acompaña las reflexiones sobre el presente de la democracia y sus instituciones. El uso democrático de Foucault no dejará de presentar tensiones, en lecturas que encuentran allí un cuestio-

namiento de la modernidad, otras que leen su impacto en los temas de la gubernamentalidad o que se alinean con los postulados de la posmodernidad. Estos años son de una serie de operaciones en el campo intelectual que incluyen nuevas articulaciones teóricas e hibridaciones conceptuales, la democratización de los usos y la vulgata foucaultiana; seguramente el inicio de los proclamados ausentes “años Foucault” en Argentina.

A partir de la recuperación de la democracia se produce una recepción ampliada del nombre y la cita foucaultianas que se manifiesta, entre otros aspectos, en relación con las ciencias sociales y las humanidades. Allí, la inscripción fluida de Foucault no se dará rápidamente ni de una vez para siempre, pero comenzará a ganar espacio dentro de las instancias educativas promediados los '80 y desde entonces no dejará de extenderse.

Dos espacios extra-universitarios desde los cuales se promueven lecturas e interpretaciones de las elaboraciones de Foucault en aquellos años son el Colegio Argentino de Filosofía (CAF) y el Seminario de los Jueves. Dirigido por Tomás Abraham,

7. Canavese, Mariana: “El espacio público entre la asfixia y la resistencia: usos de Foucault durante la dictadura argentina”, en *Polis*, n° 31, 2012, Chile, Universidad Bolivariana, revista electrónica disponible en: <http://www.revistapolis.cl/31/art04.htm>

el CAF realizará cursos sobre Foucault, Deleuze, Sartre, Nietzsche, Heidegger y otros, con la participación de Edgardo Chibán, Gustavo Mallea, Alejandro Piscitelli, Ricardo Forster, Alicia Páez. Ahí mismo, Abraham coordina el Seminario de los Jueves, un ámbito de formación en filosofía que se reúne desde 1984⁸, donde se han gestado publicaciones como *Foucault y la ética* (1988). Director también de la revista *La Caja* (1992-1994) y autor de *Pensadores bajos. Sartre, Deleuze, Foucault y Los senderos de Foucault*, Abraham había conocido al filósofo francés en una asamblea en la Universidad de Vincennes en 1969 y colaboró con dinamismo en la difusión del pensamiento de Foucault en Argentina⁹.

8. Desde 1992, el Seminario pasará a reunirse en el estudio de Tomás Abraham.
9. En sus propios dichos y escritos, Abraham presume de ser el *primer* receptor y difusor de Foucault en Argentina y de haber tenido con él trato directo. Consultado sobre en qué residiría la singularidad de su recepción dentro del amplio abanico de lectores, intérpretes, comentaristas y exegetas que hay en Argentina, vale citarlo *in extenso*: “Soy el primero –señala no sin provocación–, porque entré a la Universidad de Buenos Aires en marzo del ’84... Digo, entrar a la facultad, hacer un programa, ponerlo a Foucault... Llamé a treinta tipos para que colaboren conmigo, ninguno lo conocía, eran todos

Tras la recuperación democrática, incorporó al pensador francés al programa de Introducción a la Filosofía de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA)¹⁰. Luego, lo llevará al Ciclo Básico Común (CBC) y también a la Facultad de Arquitectura, en 1986, como titular de la materia Espacios de Poder/ Espacios de Saber. Impulsor de un

marxistas y decían que Foucault era un burgués pendenciero. Di *La verdad y las formas jurídicas* al Centro de Estudiantes, había apenas catorce ejemplares en todo el país y yo tenía tres mil alumnos. No lo conocía nadie, lo conocía Szabón que todavía no lo leyó, Romero Brest había leído *Las palabras y las cosas*, únicamente Enrique Marí había dado una conferencia sobre *Vigilar y castigar* en la Alianza Francesa y yo lo fui a escuchar. Yo estaba dando Foucault en la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA), para un grupo chico (...). ¿Por qué no antes? Porque había dictadura. Yo no sabía lo que estaba haciendo Foucault en Francia (...) [Pero] no me interesa el título de introductor, sería un foucaultito más...”; comunicación personal con Tomás Abraham, 04/2007.

10. “Yo entro a la facultad y se muere Foucault, salen dos libros suyos en francés sobre la ética y la estética de la existencia, el arte de vivir y todas esas cosas, y le empiezo a dar en ese momento para traducirlo a Jorge Telerman, que era ayudante mío. Y eso lo dábamos en Psicología, en Arquitectura”; *ibid.*

Foucault de corte nietzscheano que no sólo superaría al marxismo sino que mandaría a callarlo, Abraham pondera un pensamiento que atiende a las minorías, los micropoderes y la ética¹¹. Mientras su primer libro reúne trabajos filosóficos producidos entre 1978 y 1985 en torno a Sartre, Deleuze y apenas un poco de Foucault¹², *Foucault y la ética* es una com-

pilación –producto de un seminario en el CAF– que incluye ensayos, traducciones de textos inéditos y escritos en los que se lo reúne con Peter Brown, Paul Veine, Richard Sennett¹³. En *Los senderos de Foucault*, en cambio, se encuentran reflexiones sobre los vínculos con Kant y Heidegger, por ejemplo, considerando la *Introduction à l'Anthropologie*, así como desarrollos sobre el lugar de la literatura, la Ilustración y la *Arqueología del saber*¹⁴.

11. En el CAF tuvo lugar, por ejemplo, la reunión que dio origen al libro de Juan Carlos Marín *La silla en la cabeza. Michel Foucault en una polémica acerca del poder y el saber*, Buenos Aires, Nueva América, 1987. En aquel encuentro, Abraham se posicionaba contra Marx, Lenin y el socialismo: “Marx no se enseña en la universidad (...) Lenin no me sirve en este país hoy, forma parte de un discurso que reintroduce el terror, que creo que es uno de los principales enemigos; no creo que frente al capitalismo haya un socialismo por crear” (p. 103). Una línea con similitudes, aunque también diferencias, puede encontrarse en lo que en Francia constituyó la *Nouvelle philosophie* y su crítica al totalitarismo, dentro de la cual el marxismo sería lo mismo que el nazismo.
12. “Debo anticipar –escribía Abraham– que de los trabajos aquí presentados no hay ni uno que sea una reseña analítica del pensamiento foucaultiano. No cuento Foucault, ni lo diagramo, resumo, esquematizo o enriquezco. Lo uso y abuso. Me sirve como soporte privilegiado de mis actividades teóricas. Pero la escritura es otra cosa, es imposible hacer

literatura sobre un *daimon*”; Abraham, Tomás: “Prólogo”, en *Pensadores Bajos. Sartre, Deleuze, Foucault*, Buenos Aires, Catálogos, 1987. El libro incluye, entre otros, “Deleuze, de una lógica del sentido a una lógica del deseo”, publicado en la *Revista Argentina de Psicología (RAP)* en 1979. En ediciones posteriores agrega, por ejemplo, “La Ley Mayor”, que había sido incluido en el volumen colectivo *El discurso jurídico*, Buenos Aires, Hachette, 1982.

13. Abraham, Tomás, Ciro Morello, Christian Ferrer, Hebe Uhart, Edgardo Chibán, Alicia Páez y Gustavo Mallea: *Foucault y la ética*, Buenos Aires, Biblos, 1988. Incluye la entrevista a Foucault por Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, “Sobre la genealogía de la ética”.
14. Abraham, Tomás: *Los senderos de Foucault*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989. Contiene la primera traducción al castellano de “Jean Laplanche: Hölderlin y el no/mbre del padre” [1962], “*Omnes et singulatim*: hacia una crítica de la

En 1986, Abraham diagnosticaba que el pensamiento de los filósofos argentinos en torno a los derechos humanos estaba arrinconado por un doble muro, el liberal y el marxista, que les impedía concebir una teoría que contribuyera a diagramar una estrategia. Ésta sería la de “recordar a los desaparecidos para denunciar los ataques contra los que siguen aparecidos, los amenazados por ser amantes de la pornografía, por ser homosexuales, por haberse divorciado, por ser mujeres, por ser adolescentes, por ser drogadictos, por desocupados, por cabecitas, por judíos...”; allí, concluía, la lectura de Foucault tenía algo que decir¹⁵. En octubre de 1989 dictaba una serie de charlas en el Aula Magna de la Facultad de Psicología de la UBA sobre “Foucault y la modernidad”. Una crónica explicaba así la gran afluencia de público que habían tenido: “Varios de los concurrentes señalaban que Foucault prendía tanto por el tema de las microresistencias que, a quienes venían de las macrorresistencias de los 70, les interesaban mucho porque habían sido derrotados”¹⁶. En tanto, el filó-

razón política” [conferencias pronunciadas en octubre de 1979 en la Universidad de Stanford] y “La escritura de sí” [1983].

15. Abraham, Tomás: “Foucault y los derechos humanos”, en *Tiempo Argentino*, 22 de junio de 1986, p. 3.
16. Ángel, Raquel: “La moda Foucault”,

sofo argentino sostenía: “Si hay una atracción por lo microfísico es porque la gente entendió que, tomando el poder, el resto queda tan mal como antes”; y señalaba que el discurso de Foucault había prendido tanto en Argentina “esencialmente por la problemática que trata en el tema del poder, que tiene que ver con el castigo, con la tortura (...) Toda esa temática tiene oídos mucho más sensibles aquí que los que ha tenido en Europa”¹⁷. Esas lecturas se imbricaban en una coyuntura todavía signada por el terrorismo de Estado y las relaciones entre saber y poder en las instituciones, y se hacían eco también de un modo de entender a la historia como disciplina madre de la filosofía.

En tanto, en el Centro de Estudios Humanísticos, Antropológicos y Sociales Sudamericanos y la Escuela de Filosofía de Buenos Aires –fundada en 1979 y dirigida por Luis Jorge Jalfén– se habían producido lecturas extra-universitarias que concurrían con aquellas posiciones. Resultado de una serie de encuentros que tuvieron lugar en 1983 y 1984, en la segunda mitad de la década se edita una compilación de análisis sobre el pensamiento contemporáneo encarnado en Foucault, Jean Baudri-

en *Nuevo Sur*, 12 de noviembre de 1989, p. 22.

17. Abraham, Tomás: “Adiós al paraíso”, en *Nuevo Sur*, 12 de noviembre de 1989, p. 22.

llard, Clement Rosset, Luis Jalfen, Eugenio Trías, Rodolfo Kusch, Jean-Paul Dollé, Theodore Roszak y Fernando Savater. Ellos compartirían los rasgos de una filosofía actual en la que predominaría, entre otras cosas, la desantropologización de la filosofía y la crítica a la dialéctica, el logocentrismo y las culturas e instituciones manipuladoras del poder¹⁸. El texto comenzaba por dirigirse así a un supuesto lector ideal: “Sugerimos que considere este libro como el comienzo de un juego metafísico que a él mismo lo involucra, en la medida en que acepte el desafío de la post-modernidad: no se trata de leer para cerrarse en el aprendizaje de sabidurías ajenas. Se trata de leer para abrirse al conocimiento del pen-

sar propio”¹⁹. A continuación, algunos ensayistas argentinos exponían y analizaban a aquellos pensadores. El politólogo vinculado al peronismo Jorge Bolívar se dedicaba a Foucault, a quien presentaba como uno de los “más originales de la actualidad”²⁰. Había escrito *La sociedad del poder* (Galerna, 1984) donde consideraba esa cuestión especialmente desde Nietzsche, pero también de Foucault, Deleuze y otros. Lector del pensador alemán desde la segunda mitad de los ’70, es en interlocución con él que Bolívar situaba ahora la mirada foucaultiana sobre el poder. Y lo hacía a distancia del liberalismo y del marxismo, también del fascismo. Interponiendo las citas al filósofo francés en una lectura nietzscheana señalaba que con esa mirada se deteriora “toda la concepción de los

18. Cecchetto, Sergio y Jorge Bolívar: “Introducción”, en *Ensayos y debates*, Escuela de Filosofía de Buenos Aires, Galerna, 1986. El libro pertenece a la serie Confluencia en la que Jalfen, Bolívar y Miguel Grinberg procuraban reunir “crónicas, testimonios y ensayos que exponen los signos cruciales de esta época de transición”. Se afirma que los encuentros habían contado con la asistencia de “cerca de 600 personas” (p. 5) y que habían contribuido a formar un grupo de reflexión llamado “Club de Pensamiento” que, desde 1984, se reunió en la sede del Instituto Jung de Buenos Aires buscando respuestas a la “crisis del pensamiento occidental” (p. 6).

19. *Ibid.*, p. 6.

20. *Ibid.* Bolívar fue funcionario del Ministerio del Interior entre 1973 y 1976. En 1964 había formado parte del Tercer Movimiento Histórico, “un intento de estrategia popular movimientista que buscaba incorporar y trascender las experiencias del yrigoyenismo y el peronismo”, escisión del Movimiento de Izquierda Revolucionario Praxis (MIR-P) de Silvio Frondizi integrada por Arturo y Jorge Lewinger, Jorge Castro, Aldo Comotto, Luis Piriz y Alberto Ferrari Etcheverry; Tarcus, Horacio (dir.): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007, p. 226.

pueblos que no saben; que son cuerpos a los que hay que enseñarles a ver su propio poder, a darles ideología o doctrina²¹. Si bien destacaba ese pensamiento y esa nueva manera de ver el poder como “una resistencia ‘táctica’ que se reserva para sí misiones no poco transformadoras (...) un pensar que visualiza al poder estratégicamente, como un juego de varios, como un juego comunitario”, subrayaba también algunas diferencias cuando decía: “No podemos separar hoy, fácilmente, a la ‘explotación’ del ‘poderío’”, o al referir a la sobrevaloración del puro acontecer o los límites del ejercicio de la genealogía²². Concluía que “a Foucault le costó casi veinte años ‘ser escuchado’. Es probable que ahora lo sea en exceso, que ni él pueda impedir que sus textos se escolaricen, y, en otros lugares del mundo, se apropien de sus tesis para jugar al saber, como hacemos nosotros esta noche en Buenos Aires²³”.

No obstante, a partir de la recuperación de la democracia esa presencia de Foucault no significó que hubiese conquistado un sitio indiscutible y reconocido que lo empantantara con los filósofos de fuste. En

un ámbito académico como el de la UBA, por ejemplo, en el caso de la carrera de Filosofía la tendencia ha sido la de preservar y promover a los clásicos en detrimento de los autores contemporáneos. Al respecto, la filósofa Esther Díaz decía hace unos años que a Foucault “la academia filosófica primero lo ignoró, luego lo negó, más tarde lo criticó. Cuando no tuvo más remedio que aceptarlo por el peso de su pensamiento, comenzó a leerlo a través de sus comentaristas anglosajones, detractores ‘naturales’ de la filosofía continental²⁴. Esa aseveración podría valer, en parte, para el volumen compilado por Horacio Tarcus en 1993, *Disparen sobre Foucault* (El cielo por asalto). Sin embargo, parece menos fundada la idea de que la academia anglosajona haya sido hostil a Foucault; no se verifica al menos en trabajos como los de Mark Poster. También se sostuvo que “Foucault ha entrado en nuestro mundo académico del lado de las ciencias sociales y no de la filosofía²⁵. Con todo, no está de más aclarar que esas resistencias podían ser parte de un ambiente propio de la universidad porteña, mientras Foucault resonaba en otros espacios y desde otras lati-

21. Bolívar, Jorge: “Michel Foucault: las nuevas maneras de pensar el poder”, en *Ensayos y debates*, op. cit., p. 108.

22. *Ibid.*, pp. 109-111.

23. *Ibid.*, p. 112.

24. Díaz, Esther: *La filosofía de Michel Foucault*, Buenos Aires, Biblos, 2003 [1995], p. 10.

25. Santos, Felisa: “Foucault y las ciencias sociales”, en *Sociedad*, n° 23, otoño de 2004, p. 71.

tudes. En lo que hace, por ejemplo, a la práctica de la enseñanza de la filosofía, desde Humahuaca, en el extremo norte del país, se analizaba el discurso docente, y su autoridad, como portador del saber²⁶. Sobre la misión de la institución escolar se señalaba: “Surge como proyecto de homogeneización en nuestro país. La institución expresa la norma, distingue y premia a quienes acatan la norma, a quienes son por tanto, normales, lo demás es lo enfermo, lo patológico”. Si la institución podía, entonces, normalizar, excluir o destruir lo diferente, se planteaba como propuesta alternativa afirmar la legitimidad de la diferencia y se indagaba en una metodología que pudiese ser “diferenciadora y posibilitadora de otros caminos para la reflexión”. La propuesta buscaba, al fin, que la filosofía permitiera una reflexión sobre nuestra realidad: “Filosofar será también –para nosotros– pensarnos

desde el arraigo que nos constituye”²⁷; empresa que comenzaba a ponerse en práctica en bachilleratos docentes de Humahuaca. De manera novedosa, Foucault habilitaba el pensamiento fuerte de la diferencia y legitimaba, en este caso, la indígena.

Era previsible que el pensador francés impactara con fuerza en el campo de la sociología. Comparten, entre otros elementos, el interés por las prácticas y los discursos sociales así como una serie de objetos de estudio (de las instituciones de control social a la subjetividad). Foucault tiene un lugar propio en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA al menos desde 1988. Claros exponentes de usos foucaultianos y referencias insoslayables son, en ese ámbito universitario, Susana Murillo, Juan Carlos Marín y Juan Pegoraro. El aire de renovación que el filósofo podía producir aquí puede compararse con el impacto dentro de esa disciplina en Francia. Como señaló Jean-François Bert, la relación entre los sociólogos y su obra no ha sido sino *inestable*: “Foucault deja a los sociólogos una crítica radical de su objeto y su método; el estado de desconfianza a las tentativas de síntesis y de reconciliación en beneficio de la diseminación y la heterogeneidad”²⁸. No obstante,

26. Rubinelli, María Luisa: “¿Filosofar desde la escuela?”, en *Problemática filosófica del Uruguay de hoy*, Primer Encuentro Nacional de Filosofar Latinoamericano, Montevideo, 9-10 septiembre de 1989, pp. 265-273. En otro orden y aunque sus elaboraciones más estrictamente foucaultianas tienen lugar en la década de 1990 y en adelante, es preciso al menos citar dentro del ámbito de la filosofía trabajos de Gregorio Kaminsky tales como *Dispositivos institucionales*, Buenos Aires, Lugar, 1990.

27. *Ibid.*

28. Bert, Jean-François: *Proximité, réserve et emprunt: la place de Michel Foucault*

la sociología argentina, quizás menos imbuida del espíritu cientificista y más amable con otros géneros, como el ensayo, pudo haber visto con mejores ojos la libertad disciplinar que acompañaba esos planteos.

En ese espacio, por ejemplo, Juan Pegoraro llevó adelante el seminario *Delito y Sociedad* entre 1987 y 1989, que recibió visitas como las de Massimo Pavarini y Roberto Bergalli²⁹. Pero la incorporación regular del pensador francés a los claustros universitarios tomó forma en un programa de teoría sociológica dedicado a una lectura política de sus textos. Susana Murillo ha sido la titular de esa ma-

teria de grado, “Saber, poder y gobernabilidad. Foucault y la teoría crítica”, la primera en la carrera de Sociología de la UBA especialmente destinada a las elaboraciones de Foucault. Profesora de Filosofía y licenciada en Psicología, en la década de 1980 Murillo se desempeñó como docente en materias como Introducción al Pensamiento Científico (CBC), Problemas Filosóficos (CBC/Cátedra Augusto Pérez Lindo), Psicología y Epistemología Genética II (Facultad de Psicología, UBA). En la segunda mitad de la década, además, junto a Carlos Correas introduce textos de Foucault y los trabajos de Oscar Terán en la cátedra Historia del Pensamiento Argentino de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata³⁰. A partir de los postulados foucaultianos, el marxismo (especialmente de Althusser), la teoría crítica y problemas como la emergencia del par *normal-patológico*, Murillo intentó pensar desde Foucault en problemáticas sociales actuales, como la cons-

dans la sociologie française, Thèse Doctorale en Sociologie, Université Paris 8, 2006, pp. 7-9 [la traducción es mía]. Bert señala que los usos de Foucault en la sociología francesa desde fines de los '60 se relacionan con una sociología práctica, crítica a la autoridad y la institución; y que, a una recepción limitada y a veces hostil de la obra foucaultiana por los sociólogos universitarios franceses, le sigue su reapropiación progresiva, primero por los practicantes, luego por ciertas corrientes dominantes de la filosofía francesa como de las ciencias sociales. La relación de Foucault con la tradición sociológica ha sido, según Bert, extraña, ni de concurrencia, ni de complementariedad (p. 447).

29. Pegoraro es además director de la revista homónima (desde 1992) de claro sesgo foucaultiano.

30. Comunicación personal con Susana Murillo, 23/12/2008. Doctora en Ciencias Sociales, Murillo dicta desde 1990 “Cuerpo y poder: la perspectiva de Michel Foucault” (Sociología, UBA). En la segunda mitad de esa década, coordinó y dictó talleres extracurriculares en las cárceles de Ezeiza, Devoto y Caseros en el marco del Programa UBA XXII “La Universidad en la Cárcel”.

trucción de subjetividades contemporáneas, su articulación con relaciones sociales, las formas de constitución de los cuerpos y el control de los sujetos³¹. Lejos de Derrida y

más cerca de algunas elaboraciones de Guattari, Foucault le sirvió sobremanera, por ejemplo, para hacer una crítica a la posmodernidad en los últimos años³².

31. Buena parte de esos análisis cristaliza, por ejemplo y ya en la década de 1990, en su libro *El discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC-UBA, 1996. En este mismo sentido, Murillo sintetizaba retrospectivamente: “Los textos que llevan el nombre de ‘Foucault’ nos permitieron entre otras cosas deconstruir el concepto de sujeto, analizar puntillosamente los poderes, destruir definitivamente la visión substancialista de la historia y el hombre, valorizar la historia efectiva y el documento, en contra de las especulaciones abstractas de la filosofía, pero también en contra del empirismo y el funcionalismo –también abstractos a la postre– que se habían transformado a partir de los ’50 en los instrumentos teóricos favoritos de las políticas sociales. Ahora bien, uno de los aspectos más sugerentes de estos textos radica en que esta mirada se construía a partir del loco, del delincuente, la mazmorra, el hospital general, la casa de trabajo, el manicomio y la prisión, como lugares donde lo otro de la razón moderna se presentaba”. Y señalaba que aquel que había encontrado era, en especial, un Foucault para el ejercicio de la libertad; Murillo, Susana: “Foucault: la muerte y la libertad”, en *Sociedad*,

Respecto del campo de la historia, las tensiones han sido sin duda más pronunciadas. Sobre este punto, Dora Barrancos diagnosticaba: “Es probable que el impacto de la historia social ‘tradicional’ pese aún de modo gravitante en la formación disciplinaria de nuestro país”³³. Barrancos se había encontrado con los textos de Foucault en su exilio en Brasil, durante la última dictadura militar argentina, trabajando como socióloga en el campo de la salud pública, y esas formulaciones la acompañarían en su recorrido de la sociología a la historia: “La adopción allí tenía mucho que ver con la reforma sanitaria, con la urticante necesidad de modificar los diversos regímenes hospiciarios –en particular el psiquiátrico, y estaba en pleno auge el movimiento a favor de la clausura de las instituciones psiquiátricas con Franco y Franca Basaglia quienes visitaron varias veces el país–. Se destacaba el

n° 23, otoño de 2004, p. 94.

32. Comunicación personal con Susana Murillo, 23/12/2008.
33. Barrancos, Dora: “Usos (y abusos) de Foucault en la Argentina”, conferencia en el Seminario Internacional de Homenaje a Michel Foucault, Chile, julio de 2005 [mimeo].

hecho de la presencia física de Foucault en Brasil, su tremendo impacto personal en los medios *psí*, razón por la cual –creo– la impregnación de las tesis foucaultianas resultó un lugar común en la producción de tesis en los años 1970. De modo que a mi regreso al país, al conformar grupos de análisis en el campo de la historia –había decidido volverme por entero a esta disciplina–, dos grandes vertederos nos inspiraban, por un lado las ideas de la denominada escuela marxista inglesa, y de otro, las tesis de Foucault³⁴. En su propia producción, los usos de esas elaboraciones operarán en adelante en relación con análisis históricos en los que concurren la sexualidad, el feminismo y el movimiento anarquista; por ejemplo, en el estudio de la educación y la cultura en el anarcocomunismo argentino, de la irrupción del ideario libertario en las costumbres y la puesta de la sexualidad en el discurso de la Argentina de las primeras tres décadas del siglo XX, entre la autodirección y la influencia de otras corrientes de pensamiento, la ruptura y la transversalidad³⁵.

34. *Ibid.*

35. Barrancos, Dora: *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990. El libro se origina en la tesis que presenta en 1985 en la Universidade Federal de

En verdad, el grado de penetración de la obra foucaultiana en la disciplina histórica puede colegirse tan sólo con advertir el lugar predominante que ya en 1985 le otorgaba Tulio Halperin Donghi al señalar impasses y posibilidades de la historia social: remitiendo al ensayo de Paul Veyne y con su ambivalencia ironista de siempre, llamaba “revolución foucaultiana” a lo que sin embargo advertía como una obra que traía a la historiografía problemas verdaderos bien contextualizados; allí una de las claves que explicaba su éxito: “Si la obra de Foucault ocupa el lugar central que ha ganado en la atención de los historiadores (y no sólo de ellos) es entonces porque refleja mejor que ninguna otra una etapa de búsqueda de nuevos caminos, e intenta más sistemáticamente que cualquier otra ubicar esa búsqueda en su propio contexto, marcado por crisis en los planos más diversos. No en cambio porque –obra de filósofo– ella se obstine en vano una vez y otra por organizar de modo cada vez diferente pero siempre igualmente riguroso ese vasto mundo de ideas y realidades”³⁶. Así las

Minas Gerais, Brasil, para obtener su Master en Educación.

36. Halperin Donghi, Tulio: “La historia social en la encrucijada” [1985], en *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996, pp. 185-187.

cosas, las reflexiones foucaultianas abonaron nuevos desarrollos en historia intelectual y cultural³⁷. Basta remitir a los trabajos de Oscar Terán y de Hugo Vezzetti, y también por ejemplo a las investigaciones que, en la década de 1990, publicará Ricardo Salvatore³⁸.

El de Oscar Terán (1938-2008) será un Foucault inscripto en relación con la historia así como con la filosofía. A comienzos de los '80, en un texto precursor que mediará en una serie de lecturas locales, intervenía buscando inscribir al pensador fran-

cés en una operación que buscaba sortear el instrumentalismo y el determinismo economicista, ponderar el poder como productor, la ruptura desde Nietzsche con el sujeto trascendental kantiano, las nociones de discontinuidad y de pluralidad en oposición a la lectura teleológica de la historia y en el quebrantamiento de monismos reduccionistas³⁹. Para entonces había escrito, durante su exilio en México, la introducción y las notas para *Antimperialismo y Nación*, primera versión de un texto atento a la diversidad del pensamiento de José Ingenieros. Allí hace intervenir su lectura de Foucault a partir de la oposición razón/locura expuesta en *El orden del discurso* en sus relaciones con la tendencia en la Argentina de principios del siglo XX

37. Aunque vale mencionar que sus usos no comportaron grandes cuestionamientos a los cimientos teórico-metodológicos de la disciplina. Véase Martino, Diego: "Los usos de Foucault en la historiografía argentina reciente. Apuntes para el trabajo", disponible en: www.elseminario.com.ar (consultado en enero de 2011); se trata de un repaso de la historiografía reciente buscando detectar la presencia de Foucault en una selección de artículos publicados entre 1992 y 2001 en *Estudios Sociales, Entrepasados, el Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* y el *Anuario del IEHS*.

38. Entre otras, obras de referencia como: Salvatore, Ricardo y Carlos Aguirre (comps.): *The Birth of Penitentiary in Latin America. Essays on Criminology, Prison, Reform, and Social Control, 1830-1940*, Austin, University of Texas Press, 1996.

39. Terán, Oscar: "Presentación de Foucault", en *Michel Foucault: El discurso del poder*, México, Folios, 1983, pp. 11-50. Allí afirma, por ejemplo, que "(...) en Foucault pueden señalarse las nevaduras de un proceso de búsqueda filosófica donde se diseña una parte del perfil cultural de nuestros días". El libro se publica en la colección Alternativas dirigida por Gregorio Kaminsky e incluye textos inéditos, algunos de ellos traducidos por Terán mismo. En 1995, Terán compila la antología *Michel Foucault. Discurso, poder y subjetividad* (El cielo por asalto). La presentación que hace a ese volumen es una versión de aquella a *El discurso del poder*.

a disponer en un mismo universo a excluir irracionalidad, criminalidad, segregación de las “razas inferiores”, en contraparte de la integración social de las clases productoras en torno a las que se concibe el proyecto de nación⁴⁰. De ese modo, aprovechando las tesis de Foucault, el filósofo e historiador de las ideas argentino inaugura un nuevo modo de leer al autor de *El hombre mediocre*, a distancia de las interpretaciones de Sergio Bagú, Héctor Agosti y Aníbal Ponce. Con todo, y a pesar de su uso del pensador francés como mediación de un marxismo en crisis⁴¹, Terán,

que valoraba las mieles de la *primavera democrática*, optaba por permanecer en el borde interno, ese que permitía imaginar una izquierda intersticial, de un Foucault que más allá podía expresar la condición posmoderna⁴². Y hacia fines de los años '80 manifestaba un tono fundamentalmente crítico hacia un Foucault conducido a “agotarse en propuestas

cristalizan posiciones en la pulseada entre marxismo y foucaultismo en el contexto de la “crisis” y de la revisión de las experiencias de los '70, especialmente en la primera mitad de la década de 1980. La densidad que adquiere en aquel momento dicha problemática, así como sus relaciones con el debate sobre la posmodernidad y la emergencia de nuevos movimientos sociales, hace imposible tratarla con seriedad en el espacio de este artículo. No obstante, es posible apuntar que, en relación con esa coyuntura puede leerse *En busca de la ideología argentina* (Buenos Aires, Catálogos, 1986), donde Terán trabaja sobre las transformaciones internas al pensamiento de Ingenieros y en torno a un conjunto de textos y figuras del marxismo latinoamericano (Mariátegui y Ponce, entre otros) que dan cuenta del espacio de las mutaciones de las ideas en su confrontación con lo real histórico, abonando así el eclecticismo y las variaciones propias que Terán experimenta ante el fin de las certezas que impone la crisis.

40. Terán, Oscar: “José Ingenieros o la voluntad de saber”, en *José Ingenieros. Antimperialismo y Nación*, México, Siglo XXI, 1979. También había elaborado, entre otros, el análisis teórico-político “Foucault: genealogía y microfísica del poder”, en *Dialéctica*, n° 7, 1979. Estos ejemplos de textos producidos en México sin duda sirven de base a la introducción que hará para *El discurso del poder*. En ese país firmaba, además, la presentación a la antología *América Latina: Positivismo y Nación*, un texto colmado de tácitas referencias foucaultianas en yuxtaposición con algunos manifiestos conceptos gramscianos; Terán, Oscar: “América Latina: Positivismo y Nación”, en *América Latina: Positivismo y Nación*, México, Katún, 1983.

41. Es posible enmarcar en una temporalidad propia el tema de la recepción de Foucault en relación con el marxismo: en la izquierda local

42. Terán, Oscar: *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

puramente negativas traducidas, eso sí, en brillantes re descripciones del pasado” y denunciaba a quienes desde Argentina “pretenden con inmoderado afán imitativo imponer en los análisis históricos una temática masiva de los micropoderes antes de cuestionarse seriamente respecto de los aspectos fuertemente centralizadores del Estado argentino desde el siglo XIX (...) Ahora que la distancia posibilitada por la vida, los libros y la muerte permite un acercamiento menos deslumbrado y más productivo a la prosa no sin belleza del autor de *La historia de la locura*”⁴³.

43. Terán, Oscar: “Foucault de D. Couzens Hoy”, en *La ciudad futura*, n° 12, septiembre-octubre de 1988, p. 32. El libro de Couzens Hoy se edita en Buenos Aires, por Nueva Visión, en 1988, en la colección Cultura y Sociedad que dirige Carlos Altamirano. En el número anterior de *La ciudad futura*, Taurus promocionaba a Foucault como “autor” de la editorial. Terán manifestará en más de una ocasión su fastidio ante la puesta en funcionamiento de una *maquinista Foucault* en elaboraciones que tienden a encontrar en dondequiera los postulados foucaultianos; por ejemplo, en “trabajos sin balance empírico ni espíritu crítico” donde “terminaba poblando los análisis de cuadrículamientos despóticos de un poder más parecido al Gran Hermano de Orwell que al juego complejo de los micropoderes”; Terán, Oscar: “El momento

Hugo Vezzetti, por su parte, haría sus primeras lecturas de Foucault a partir de su experiencia como psicólogo del Hospital Neuropsiquiátrico Borda entre 1967 y 1976: “Trabajando en el Borda, había dado con una serie de historias clínicas y empecé a buscar datos para escribir una historia, pero no tenía ninguna formación. Ahí aparece el nombre de Foucault. A mediados de los setenta encuentro la primera edición de *Historia de la locura* y me quedo fascinado, asombrado por la erudición. Hasta entonces había tenido referencias o conocimientos de segunda mano, pero no lecturas”⁴⁴. En 1983 pu-

Foucault”, en *Perfil*, domingo 15 de octubre de 2006, p. 10.

44. Comunicación personal con Hugo Vezzetti, 26/08/2010. Desde el campo de la salud mental Vezzetti, licenciado en Psicología por la Universidad del Salvador (1967), llevó sus lecturas foucaultianas a *Los libros*, la *RAP*, *Punto de Vista* y reuniones de grupos y seminarios como los que tienen lugar durante la última dictadura militar en la APBA y en La Escuelita. En la Facultad de Psicología de la UBA, participa en 1984 en el panel “Michel Foucault”. Profesor en Psicología Institucional (UBA) de marzo de 1987 a febrero 1988 y de Historia de la Psicología (UBA y Universidad Nacional de San Luis) desde la década de 1990, entre otros cargos docentes, también incluirá a Foucault en adelante en cursos de postgrado y conferencias.

blica *La locura en la Argentina* por la editorial Folios, inspirado en Historia de la locura, donde indaga en la constitución y función del dispositivo de la locura en nuestro país y en relación con la formación del Estado, vincula la formación del Estado argentino con la constitución de un aparato sanitario y de higiene pública, “secular y modelado según los cánones europeos”, y señala cómo con la criminología de fines del siglo XIX la locura adquiere una nueva cualidad, la peligrosidad, en estrecha relación con la marginalidad, el fenómeno inmigratorio y la búsqueda por organizar y controlar a la población trabajadora. Así, una de las dimensiones de la función psiquiátrica será la de técnica de control, configurada sobre la base de “una mirada que reproduce las formas y los extravíos que cree combatir”⁴⁵. Entonces

45. Vezzetti, Hugo: *La locura en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1985, pp. 12 y 89. La edición local por Folios, en arreglo con Nueva Visión, estuvo mediada por Ricardo Nudelman, abogado, librero y editor, director de Folios Ediciones de México entre 1981 y 1984. El libro se publica antes del fin de la dictadura, para la Feria del Libro del '83, y lleva las marcas, entre otros textos y referencias a Marx, Freud, Ramos Mejía, Sarmiento, Ingenieros, Terán, Viñas, etcétera, del Foucault del *Nacimiento de la clínica*, *Historia de la locura*, *Vigilar y castigar*, *La voluntad de saber* y “El ojo del poder”.

miembro de la APBA, interventor y decano normalizador de la Facultad de Psicología de la UBA entre 1984 y 1986, Vezzetti escribe y publica ese texto en los últimos años de la dictadura. En una lectura pensada todavía desde el marxismo, el filósofo francés es inscripto allí en un corpus historiográfico y abordado como historiador de la sociedad⁴⁶. En ese vín-

46. Desde inicios de los setenta, Vezzetti se interesa en el marxismo y el psicoanálisis, la política y la historia: “Donde se me señaló un humor foucaultiano –decía– prefiero ver un enredado ajuste de cuentas con el marxismo y, de modo simétrico a mis comienzos intelectuales, ese ajuste debió pasar por el registro político antes de precipitar sus efectos propiamente ‘teóricos’ (...) La apertura hacia la historia, entonces, estuvo directamente ligada para mí al encuentro con el marxismo, hacia 1971, en un clima de crisis institucional que abarcaba tanto la Facultad de Psicología del Salvador, en la que enseñaba entonces, como las consecuencias y las mucho más importantes repercusiones públicas de la fractura producida en la Asociación Psicoanalítica Argentina”; Herrero, Alejandro y Fabián Herrero, *Las ideas y sus historiadores. Un fragmento del campo intelectual en los años noventa*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1996, pp. 168-169. Ciertamente, Vezzetti ubicará siempre a Foucault en relación con la historia y los historiadores. Será Halperin Donghi quien marque *La locura en la Argentina* como un libro foucaultia-

culo entre nacionalismo, inmigración y locura se expresa la sintonía que encuentra esta experiencia con el modo en que Foucault pone en relación locura con marginalidad, sinrazón y pobreza.

Efecto de lecturas, reflexiones y análisis que tuvieron lugar durante la dictadura, también algunos textos de Enrique Eduardo Marí (1927-2001) se publicaron hacia el final de ese período, cuando el régimen ya agonizaba. Hijo de obreros inmigrantes, abogado, licenciado en Filosofía y, ya en la segunda mitad de los ochenta, profesor de Filosofía del Derecho (Facultad de Derecho, UBA) y de Epistemología de las Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) e investigador principal del CONICET, Marí se situó en un suelo interdisciplinario que le permitió promover la reflexión sobre los vínculos entre literatura, filosofía, psicoanálisis y derecho, incorporar al ámbito jurídico local análisis como los de Althusser, Bachelard y Foucault e impulsar aquí la Teoría Crítica del

no, cuando unos años después de su publicación advierta ya en ese texto “un tratamiento impecablemente foucaultiano de un tema que se presta admirablemente a él”, cuya perspectiva dominante no sería propiamente histórica; Halperin Donghi, Tulio: “Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)”, en *Desarrollo Económico*, vol. 25, n° 100, enero-marzo 1986, p. 518.

Derecho⁴⁷. Intervino en relación con Foucault en los primeros 80 con usos tempranos, sistemáticos y singulares: mientras reivindicaba el estado de derecho, otorgaba particular significación a la constitución del discurso, a las prácticas sociales en donde se inscribe el castigo y a sus condiciones históricas; atendía, además y justamente, a la especificidad del contexto de producción de Foucault en la Francia de los años setenta, tomando prevenciones que no eran corrientes entonces en Argentina. La Teoría Crítica, indicaba poco antes Ricardo Entelman, reunía una serie de características que hablaban de una “novedad” en el campo jurídico, entre ellas: concebir al derecho como una práctica social específica, al discurso jurídico como parte preponderante del discurso del Poder, hacer un llamado a la interdisciplinariedad como

47. Marí será autor, entre otros, de *Elementos para una epistemología comparada* (Buenos Aires, Puntosur, 1990) y participará en la revista *No hay derecho*, que comienza a publicarse en 1990. Se doctorará también en Derecho, en la UBA. Véanse Martyniuk, Claudio: “Perseverancia, desvío, fidelidad. Un perfil de Enrique Marí”, en R. Bergalli y C. Martyniuk (comps.), *Filosofía, política, derecho. Homenaje a Enrique Marí*, Buenos Aires, Prometeo, 2003; y Curtis, Christian: “Enrique Marí (1928-2001)”, en *Doxa*, n° 24, 2001, pp. 25-31.

interacción de regiones teóricas⁴⁸.

48. Por ejemplo, en la intersección de los discursos jurídico y psicoanalítico ubican la figura de Legendre, cuya obra, que comienza a publicarse a principios de los setenta, contribuyen a difundir localmente. Se plantea, asimismo, a la Teoría Crítica como espacio de confluencia de autores franceses y argentinos. “Se procura superar simultáneamente los límites impuestos por las teorías de corte idealista, incapaces hasta ahora de desentrañar el funcionamiento y desarrollo de las formaciones sociales tal como éstas se estructuran actualmente, como también los límites sobrevivientes de una ortodoxia materialista que disuelve en su explicación de la sociedad los caracteres del fenómeno jurídico. Esta postura, que hemos intentado bautizar como ‘Teoría crítica del Derecho’ intenta producir nuevas respuestas a preguntas sobre la organización jurídica de las formaciones económico-sociales, tal como las conocemos, y, más que eso, conseguir reformular preguntas mal planteadas y generar algunas no planteadas hasta el presente”; Legendre, Pierre, Ricardo Entelman, Enrique Kozicki, Tomás Abraham, Enrique Marí, Étienne Le Roy y Hugo Vezzetti: El discurso jurídico. Perspectiva psicoanalítica y otros abordajes epistemológicos, Buenos Aires, Hachette, 1982, pp. 11-12. En la colección Hachette Universidad, que era dirigida por Elvira Arnoux, se publicará también *La problemática del castigo* de Marí. Es preciso mencionar, además, Derecho y

Desde la filosofía del derecho penal, en *La problemática del castigo* (1983), un estudio gestado durante la dictadura que atiende al carácter específico del pensamiento de Foucault, Marí había expuesto un análisis erudito y precursor en la aplicación de tesis foucaultianas en el campo jurídico argentino buscando reponer la lectura teórica de Bentham en los textos de Foucault y de Lacan. En la línea de la Teoría Crítica del Derecho es posible insertar sus palabras en ocasión de la muerte del filósofo francés: “La ciencia penal y, sobre todo, la criminología (...) fueron llamadas por Foucault a abrir un espacio polivalente de reflexiones a partir esta vez de otro tipo de discurso, el filosófico. Y desde que él interviene ‘en nuestros asuntos’ cabe decir (...) que ya no se puede tratar ciertos temas y problemas del mismo modo”⁴⁹.

psicoanálisis. Teoría de las ficciones y función dogmática (Buenos Aires, Hachette, 1987), que incluye las contribuciones de Enrique Marí, Hans Kelsen, Enrique Kozicki y Pierre Legendre. Señalemos, por último, la incidencia de la lectura de Marí en ese núcleo de abogados formado por Ricardo Entelman, Enrique Kozicki, Carlos Cárcova y la actual jueza del Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Alicia Ruiz, entre otros.

49. Marí, Enrique E.: “Michel Foucault: El espacio polivalente de la criminología (nota necrológica)”, en

En esa misma circunstancia, transmitía a *Clarín* su idea del poder (especialmente la microfísica) como problemática medular de la obra de Foucault, sin dejar de apuntar el riesgo de caer en una metafísica que oculte más de lo que debe o el romanticismo como consecuencia teórica posible al extremar esos postulados. No obstante, enfatizaba el compromiso intelectual del pensador francés con todo aquello que “mutila la vida” y el “tomar el partido de los oprimidos”⁵⁰. Aquí, como en los otros escritos de Marí, su apropiación de Foucault está trazada por la presencia de los cuerpos humillados, el sufrimiento de los antepasados.

Entre 1984 y 1987, en la carrera de Psicología de la UBA, por otra parte, la cátedra de Criminología a cargo del Juez de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal, Eugenio Raúl Zaffaroni, incluía *Vigilar y castigar* en una unidad destinada a los orígenes de la institución penitenciaria en el mundo moderno. Se trataban allí los temas de los derechos humanos (civiles, políticos, económicos y sociales), la noción de delito, la criminalización en Argentina y la evolución del penitenciarismo. Las

referencias a Foucault estaban acompañadas de otras, por ejemplo a José Bleger, Hugo Vezzetti, Franco Basaglia, Dario Melossi y Massimo Pavolini⁵¹.

51. En el campo psicoanalítico se desarrollaron en esos años artículos breves, como el de Harari, Roberto: “Hacer callar al Logos irracional (Acerca de Foucault)”, en *Espacio-Mensuario Psicológico*, n° 5, octubre 1984. En *Descartes. Revista internacional*, publicada desde 1986 e inicialmente dirigida por Germán García y Aníbal Leserre, Vera Goralí, por ejemplo, retomaba cuestiones como las relaciones entre enfermedad mental y personalidad en las que Foucault podía aparecer como una referencia entre otras (n° 4, 1988, pp. 105-109). Fundada y dirigida por Jorge Jinkis, la revista *Conjetural*, de cuyo consejo de redacción participaron Luis Gusmán, Sara Glasman, Mario Levin y Juan Ritvo, hizo circular desde 1983 textos inéditos, como la primera versión de “Qué es un autor” (n° 4, 1984). Asimismo, hacia fines de la década la mención a Foucault integra los programas de materias de la UBA como Metodología aplicada a la investigación educativa (Adriana Puiggrós), Teoría y análisis literario (Enrique Pezzoni), Teoría literaria II (Josefina Ludmer), “Las ideas de espacio y tiempo en la historia de Occidente” (Seminarario de Marcelo Levinas), entre otras y sin contar la mediación de otros autores.

Doctrina Penal, n° 27, 1984, p. 449.

50. Marí, Enrique E.: “El poder y el castigo”, en *Clarín*, 5 de julio de 1984, p. 12.

Cultura común: de las revistas a los diarios nacionales

La creciente concurrencia de Foucault al ámbito universitario local no era privativa del espacio circunscrito de las aulas ni del impulso de algunos docentes. También en la carrera de Psicología de la UBA, pero en esta ocasión del lado de los estudiantes, se respiraban aires foucaultianos. Los primeros números de la revista *Zona erógena*, publicación independiente de estudiantes de Psicología editada desde 1989 por Fernando Urribarri y con una tirada que rondaba los 5 mil ejemplares, objetaban el dogmatismo y el sectarismo reivindicando “el potencial transformador y hasta revolucionario de los estudiantes”⁵², en una línea que unía el Cordobazo con el Mayo francés. El editorial del número 4 (1990) incitaba a no ceder en las palabras para no terminar cediendo en las cosas. “¿Y entre las palabras y las cosas? –se preguntaba–. Una praxis: esta Zona de desafío. Desde donde sostener la tensión productiva entre el saber y la duda, única vía posible para desarrollar un Proyecto de Verdad. Y es que contra toda la chatarra postmoderna, la caída del Muro –en última instancia– no hace sino con-

52. Urribarri, Fernando: “Editorial”, en *Zona erógena*, n° 1, 1989, p. 3.

firmar una sola cosa: La verdad sigue siendo Revolucionaria”⁵³. *Historia de la locura* permitía en esas páginas tematizar las relaciones entre locura y poder y abrir interrogantes críticos alrededor de la función de los psicólogos y su lugar respecto de la práctica psiquiátrica y el control social⁵⁴. Es que las aspiraciones libertarias foucaultianas podían entrar en rápida sintonía con las de un psicoanálisis ajeno a las corrientes más institucionalizadas, en cierta vinculación, además, con un marxismo sin demasiados pruritos dogmáticos.

Para entonces, las lecturas foucaultianas circulaban ya con intensidad entre los estudiantes de la carrera de Sociología de la UBA. De hecho, en la Facultad de Ciencias Sociales, los alumnos organizan en 1987 los encuentros “Poder y dominación en la Argentina contemporánea”, en el que participan Juan Carlos Portantiero, Emilio Caffasi, Enrique Marí y Horacio González, y “Foucault y la sociología”, con To-

53. Urribarri, Fernando: “1 año! (y qué año!)”, en *Zona erógena*, n° 4, verano 1990, p. 1.

54. García, Raúl: “Locura y poder”, en *Zona erógena*, n° 1, 1989, p. 15-17. Ahí mismo se había reproducido parcialmente la “polémica Cacciarí/Foucault” (n° 2, otoño 1990, pp. 12-17). La publicación también anunciaba las ediciones de libros de Foucault en la sección “El placer del texto”.

más Abraham, Alejandro Piscitelli y Horacio González. Más aun, la revista *Fahrenheit 450* compondrá un núcleo foucaultiano fuerte con el pensador francés como figura prácticamente omnipresente. Editada entre 1986 y 1988 por estudiantes y graduados de esa carrera, la publicación toma a Foucault como referencia. Poniendo en debate las ciencias sociales, a partir del diagnóstico de que la sociología estaba atada “al arsenal conceptual decimonónico”⁵⁵, buscaba un nuevo sostén epistemológico que pudiese acompañar políticamente al grupo que instaba: “Lo impostergable: la impertinencia para con los poderosos”⁵⁶. En *Fahrenheit* se publica una serie de artículos sobre el filósofo francés y se traducen algunos de sus textos. El primer número, de hecho, anuncia en tapa un “Foucault inédito” y presenta una versión de su conferencia en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Bahía en 1976, en la que despliega los postulados sobre los mecanis-

mos prescriptivos y proscriptivos del poder, hasta entonces no editada en francés⁵⁷. En esa revista también, Abraham sintetizará el modelo de Foucault utilizado en *Historia de la sexualidad* y el español Jesús Martín-Barbero, residente en Colombia, usará parcialmente al filósofo para pensar los sistemas de circulación de la cultura popular, a distancia de apelaciones a la falsa conciencia, los aparatos ideológicos de Estado o supuestas características conservadoras. Allí mismo se incluirá, por primera vez, el artículo del marxista veneciano Massimo Cacciari sobre Foucault⁵⁸.

55. *Fahrenheit 450*, n° 1, noviembre/diciembre de 1986, p. 1. El grupo editor estuvo formado, entre otros, por Christian Ferrer Toro, Alicia Lamas, Ciro Morello, Rafael Calviño, mientras que colaboran, por ejemplo, Oscar Terán, Tomás Abraham, Néstor Perlongher, Juan Pegoraro, Horacio González, Nicolás Casullo, Ricardo Forster.

56. *Ibid.*

57. Foucault, Michel: “Las redes del poder”, en *Fahrenheit 450*, n° 1, noviembre/diciembre de 1986, pp. 13-19 (traducido del portugués por Heloísa Primavera. La traducción del francés es de Ubirajara Rebouças). En el número siguiente, en respuesta a esta publicación, una carta de lectores afirma que en Foucault se encuentra expuesta “con meridiana claridad una de las raíces de la impotencia política de la izquierda vernácula y asimismo la eficacia política de la derecha pues si bien no la ha teorizado se manejó siempre con esta noción de poder”.

58. Abraham, Tomás: “Reflexiones sobre la historia de la sexualidad de M. Foucault”, en *Fahrenheit 450*, n° 1, noviembre/diciembre de 1986, pp. 20-21; Martín-Barbero, Jesús: “Cultura popular y comunicación de masas”, en *Fahrenheit 450*, n° 1, noviembre/diciembre de 1986, pp. 52-60. En el n° 3 (1987) se reproduce el artículo de Cacciari “Poder,

La revista constituye, pues, un pris-

teoría y deseo” (pp. 16-26). En esa misma publicación periódica se incluye una de las primeras reseñas biográficas significativas y pormenorizadas de Foucault, en la que, a propósito, se da cuenta de uno cuya trayectoria filosófica, luego de su breve “idilio con los rojos”, se erigió contra los principales polos de influencia del “*marxismo occidental*”, aunque –se sostiene– Foucault volvería al marxismo en el ’68 e incluso compartiría con Lenin la pregunta *¿Qué hacer?*; Ibarlucía, Ricardo: “Foucault o el filósofo enmascarado. Datos para un prontuario”, en *Fahrenheit* 450, n° 4, 1987, pp. 76-79. En el mismo número se dice sobre Foucault y la ética: “Foucault distinguió claramente las ‘tecnologías del yo’ y las fórmulas del cuidado de sí del temperamento coercitivo de las técnicas de dominación. En ambos casos se trata del ‘poder’ en plena manifestación de sus efectos. Pero el camino que conduce a la propia creación del carácter moral inviste al sujeto de los atributos que lo inducen a resistir tanto el asedio de los peligros como la imposición de cualquier agente del poder. Por lo tanto quizá se pueda concluir que la ética significa ‘poder resistir’ en el propósito consecuente de la autonomía y que siendo así, posiblemente, algunos sueños, proyectos o utopías puedan volver a reinventarse”; Mallea, Gustavo: “M. Foucault: Hacia la Ética”, *ibid.*, pp. 82-84. *Fahrenheit* traduce también textos de Deleuze, Baudrillard y Castoriadis.

ma privilegiado para ver otros temas en los que el pensador francés impacta en los ’80: la Ley de Obediencia Debidada, la caída de los proyectos colectivos, las transformaciones de la subjetividad en un país en el que el campo social se había modificado profundamente y estaba atravesado por el miedo producido por la violencia, el abandono social, la despersonalización, los cambios en el concepto de locura, las crisis de identidad, la sujeción de los cuerpos bajo el capitalismo para su constitución como fuerza de trabajo, el debate posmodernista, la ética. Desde una perspectiva libertaria y anarquista, Christian Ferrer señala en esas páginas que Argentina experimentó el Cordobazo pero no tuvo su Mayo del 68: “Incorporamos a Fanon y a Althusser pero no a Reich o Foucault”⁵⁹. En el marco del descrédito del marxismo en ciertos sectores, afirmaba también el declive del concepto de *explotación* (“y su hijo bobo, el economicismo”) como pivote en la explicación de las desigualdades sociales y su reemplazo por el de *dominación*, “lo que ha llevado a prestar suma atención al problema del poder y a los análisis institucionales de Lourau y genealógicos de Foucault,

59. Ferrer, Christian: “Pánico en las calles de Buenos Aires. Perspectivas libertarias para la década del ’90”, en *Fahrenheit* 450, n° 4, 1987, pp. 18-26.

advirtiendo sobre la modalidad microfísica en que se ejerce la dominación. Foucault había tratado de demostrar que la distribución desigual del poder no era un atributo del totalitarismo sino también de las democracias occidentales”⁶⁰.

60. *Ibid.* “Todos somos insufriblemente democráticos en este país. Ya es trivial la dicotomía autoritarismo/antiautoritarismo (versión ochentista de la arcaizante y sarmientina civilización/barbarie) que inaugura la transición postdictatorial (...) Pluralismo, tolerancia, neocontractualismo, relecturas de De Tocqueville, La Boétie o Foucault en clave democrática, y universales *mea culpas* por antiguos pecados juveniles son conceptos o actitudes intelectuales que han intentado repensar la temática de la democracia —demasiadas veces recayendo en beaterías bastante acríticas—. Pero existe un acontecimiento y un dispositivo social ante el cual cesa la tolerancia de tantos libertarios que proliferan en las instituciones políticas, académicas o culturosas: se trata *del delito y de la prisión* (...) A pesar de Foucault y de que sabemos que la cárcel y la aplicación de penas sólo agravan el problema, hemos sido incapaces de pensar otra reacción que no sea la exclusión, el encierro y el castigo”; Ferrer, Christian: “El rock de la cárcel: la Bastilla revisitada”, en *Fahrenheit 450*, n° 4, 1987, p. 27. Retomando la línea de la criminología crítica, se sitúa allí la obra de Foucault en relación con el abolicionismo, con Nils Christie,

Ferrer formaba parte por entonces de otra revista en clave foucaultiana. Junto con el sociólogo uruguayo Alfredo Errandonea y otros participaban en la publicación ácrata *Utopía*, editada entre 1984 y 1987. Desde el primer número, *Utopía* reivindicaba el socialismo utópico y su tradición libertaria al tiempo que buscaba incorporar “todas las ideas que le permitan volver a ser una alternativa revolucionaria a la sociedad de clases”⁶¹. Si bien se continuaba otorgando el estatuto de imperativo categórico al principio “el poder es la muerte del socialismo, a mayor

Louk Hulsman, Thomas Mathiesen, prácticamente desconocidos entre nosotros, y cuyo pensamiento introducían aquí Mariano Ciafardini y Alejandro Alagia.

61. *Utopía*, n° 1, 1984. La revista, mensual, atendía especialmente a la problemática del poder. El editor responsable fue Juan Perelman y el equipo de redacción estuvo compuesto por Christian Queiruga, Carlos Torres, Adolfo Leonardini, Alfredo Errandonea, Carlos Gioiosa, Josefina Quesada, Christian Ferrer y otros. Ferrer había nacido en Chile, fue miembro del grupo editor de *Utopía*, *Fahrenheit 450* y, en los '90, de *La Caja*, director de la publicación anarquista *La Letra A* (1990-1993) y compilador, por ejemplo, de *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo* (Montevideo, Nordan-Comunidad, 1990), que incluye “Las redes del poder”.

poder, menor posibilidad de socialismo”⁶², a lo largo de sus números operaban los usos de Foucault (también de Deleuze, Nietzsche, Bookchin) en relación a la concepción del poder⁶³. Años después, en un texto por demás elogioso, Ferrer haría manifiesta su propia práctica de lectura de las obras de Foucault: “(...) Provoca la suerte de inquietud emocional que está contenida en la fórmula pánico doctrinal. En ellas, como en las de Friedrich Nietzsche, uno de sus guías, la cruza de estilo y pensamiento resulta explosiva, aunque un más que discreto Foucault concedía a su obra el estatuto doméstico de caja de herramientas. Mientras la obra de Nietzsche o la de Bakunin suscitan la alarma o el rechazo, la de Foucault, en cambio, produce una lenta y duradera corrosión de las cer-

tezas teóricas del lector (...). El violento descentramiento del lector es resultado de la violencia que esa obra ejerce contra el fundamento de toda ley (...). Foucault asfixia. No sólo descorre el telón que disimula a la mazmorra; en su relato miasmático se huele el aire viciado de hospitales, fábricas, prisiones y academias (...). En cierto sentido es un autor ilegible, porque reclama de sus lectores un esfuerzo moral e intelectual casi inhumano (...). Es casi imposible hallar en su obra la menor sensiblería teórica ni consideración alguna con el progresismo modernista”⁶⁴.

Pero aun cuando *Utopía*, *Zona erógena* o *Fahrenheit 450* ilustren una difusión que trasciende los límites universitarios, se trata de publicaciones laterales dentro del campo cul-

62. *Ibid.*

63. Véase Piscitelli, Alejandro: “Los desmanes del poder”, en *Utopía*, n° 2, 1984; Queiruga, Christian: “Microfísica del poder”, en *Utopía*, n° 3, 1984; Colombo, Eduardo: “El Estado como paradigma de poder”, en *Utopía*, n° 4, 1985. La revista también incluye traducciones de textos al español. Es el caso del célebre *Prefacio a la transgresión* [1963] que Foucault escribe a propósito de Bataille, traducido por Christian Ferrer de una publicación inglesa (Bouchard, Donald F.: *Language, Counter-Memory, Practice*, Ithaca, Cornell University Press, 1977) para el n° 7 (1987) de *Utopía*.

64. Ferrer, Christian: “Arte forense”, en *La vida de los hombres infames*, La Plata, Altamira, 1996, pp. 7-11. La editorial platense Altamira también publica *Genealogía del racismo y Hermenéutica del sujeto*. Habría que situar los usos de Ferrer en una línea que incluye a los marxistas libertarios españoles Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, quienes editan justamente el libro que él prologa, y a otros núcleos receptores de Foucault como los anarquistas de Caronte Ensayos. Por otra parte, Ferrer interviene también en *Cuadernos de la Comuna 8* (1988) con una lectura de Foucault relacionada con la autogestión, la libertad y la autonomía.

tural de la década de 1980. En efecto, Foucault no sólo tenía presencia dentro del espacio universitario de las ciencias sociales y humanas sino que comenzaba a circular cada vez más profusamente a través de revistas cuyos horizontes excedían el campo meramente académico buscando interpelar al ámbito cultural en general. Para citar un ejemplo entre otros, en 1986 la mítica revista *Crisis*, fundada por Federico Vogelius y dirigida entonces por Vicente Zito Lema, proponía una serie de reflexiones sobre el miedo en la sociedad argentina. A través de un estudio basado en una muestra de 90 entrevistas a residentes en Capital Federal y Gran Buenos Aires, realizadas “muy al comienzo del paroxismo de los medios de comunicación masiva respecto de la ‘delincuencia’ y ‘patotas’ alcanzado hacia fines del mes [agosto]”, el artista y sociólogo Roberto Jacoby buscaba ver qué formas concretas adquiría y qué espacios ocupaba el miedo en Argentina. Se partía de la pregunta sobre hasta qué punto aquel período constitucional era una época condicionada por el terror y las secuelas de la dictadura militar. La nota empezaba así: “Probablemente la promesa central del partido gobernante fue ‘terminar con el miedo’ (...) El gran consenso de 1983 habría sido justamente ése: la general coincidencia en haberse sentido víctima de ese miedo omnipresente, esclavi-

zante, que se denomina ‘terror’ (...)”⁶⁵. Jacoby exponía la relación entre miedo y conocimiento mediante referencias a Karl von Clausewitz, Elías Canetti y Foucault, y afirmaba: “En su libro *Vigilar y castigar*, Michel Foucault mostró el tránsito desde las manifestaciones espectaculares y aniquiladoras del poder en la monarquía absoluta, hacia los dispositivos de vigilancia y disciplinamiento donde el castigo es virtual pero graduado y omnipresente (el método panóptico). Sin embargo, al mismo tiempo que las estrategias de poder de la burguesía adoptaban esas nuevas formas, también se sistematizaba el terror. Si la Primera Revolución francesa lo utilizó contra los aristócratas, en las siguientes (1848 y 1871) su víctima fue el pueblo”⁶⁶. El tema continuaba en el siguiente número de *Crisis*, en una mesa redonda en la redacción de la revista en la que participaron Zaffaroni, Marín, el filósofo León Rozitchner, el psicoanalista Diego García Reynoso y estudiantes universitarios, bajo la coordinación de Jacoby y Carlos María Domínguez. La discusión, se decía, estaba “teñida por la reciente ‘convocatoria a la convergencia’, donde el presidente Alfonsín puso de relieve la problemá-

65. Jacoby, Roberto: “¡Mirá cómo tiemblo!” en *Crisis (ideas, letras, artes en la crisis)*, n° 47, octubre de 1986, pp. 3-4.

66. *Ibid.*, p. 4.

tica del miedo con palabras casi idénticas a las de la encuesta, aunque con un sentido inverso⁶⁷. Entre los temas tratados (las deficiencias del sistema penal, las consecuencias de los padecimientos de la dictadura, etc.) se debatía sobre el estereotipo del delincuente violento y Zaffaroni concluía: “Aquí puede haber problemas de seguridad ciudadana, los hay seguramente, pero no son como se está comprando a través de los medios: ‘drogados salen a la calle a matar gente para conseguir droga’. Esto no pasa. No tenemos ningún caso así”. Y respondía García Reynoso: “Foucault dice que el poder no sólo crea represión, sino que crea saberes. Y esos saberes crean sujetos utilizables para los fines de esos poderes⁶⁸. Ese tan difundido e instalado Foucault del poder, al que incluso no hacía falta ya presentar, a veces siquiera mencionar, ocuparía las páginas de *Crisis* en aquellos años como una suerte de aire de época. Para poner un caso ilustre, el músico Luis Alberto Spinetta decía hacia el final de la década: “Yo no sé realmente qué queda por transgredir que ya no haya sido transgredido; es un aspecto de la revolución que está preocupan-

do a los revolucionarios (...) La única posibilidad de acceder al poder la da la cabeza humana. La estructura neurológica del hombre lo estimula hacia el poder (...) El poder es aquello a lo que uno le da poder, el poder que no puede encontrar en sí mismo también; todos construimos nuestra fortaleza de poder (...) En cuanto al poder que doblega y que mata —la fuerza de la ley— es el poder al que uno le teme, que operaría sobre tu existencia, sobre tu vida, tu libertad (...) [“¿Cómo personificarías al poder?”] El verdugo, el juez, el sacerdote y el médico: lo punitivo⁶⁹.”

Para Jacoby, por cierto, no se trataba de un tema nuevo. Unos meses

67. Jacoby, Roberto y Carlos María Domínguez (coords.): “Mesa redonda: Reflexiones sobre el miedo en la sociedad argentina”, en *Crisis (ideas, letras, artes en la crisis)*, n° 48, noviembre de 1986, pp. 67-72.

68. *Ibid.*, p. 68.

69. González Cezer, Marcos y Victoria Aranda: “Que las neuronas cambien”, en *Crisis (ideas, letras, artes en la crisis)*, n° 66, noviembre/diciembre 1988, pp. 33-35. Para entonces la revista tenía a José Luis Díaz Colodrero como nuevo dueño, a Eduardo Jozami como director editorial y a Carlos María Domínguez como director periodístico. En diversos reportajes, Spinetta refería a Foucault en relación con *Téster de violencia* (1988), *La la la* (1986) y la posibilidad de tener “un grado de rebeldía inteligente”. Señalaba que había comenzado a leer al autor de *Historia de la sexualidad* y *Vigilar y castigar* a través del filósofo Alejandro Rozitchner, hijo de León Rozitchner; véase Berti, Eduardo: *Spinetta, crónicas e iluminaciones*, Buenos Aires, Editora AC, 1993, pp. 90-94. Agradezco a Mariana Santángelo esta referencia.

antes había participado de la reunión en el CAF que daría lugar al libro de Juan Carlos Marín *La silla en la cabeza* y, como señala Ana Longoni, “durante la última dictadura y comienzos de la llamada transición democrática, al mismo tiempo que compone unas cuarenta letras de canciones para el grupo Virus, RJ lleva adelante su más ambicioso ensayo de filosofía política: *El asalto al cielo*. Al considerar ambas producciones al unísono, se descubren resonancias de Marx, Lacan y Foucault en medio de una canción pop. Versos tales como ‘bifurcaciones acechan’ y ‘flecha tendida al azar’ refieren –según indica el mismo RJ– a la teoría del caos del físico ruso Ilya Prigogine, cuya lectura le resultó clave en la elaboración de su balance crítico de la teoría leninista de la revolución, nudo central del inédito *El asalto al cielo*”⁷⁰. *El asalto al cielo. Formación de la Teoría Revolucionaria desde la Comuna de 1871 a Octubre de 1917*, tal el nombre completo del texto que apenas circuló en copias mecanografiadas en el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) y que recientemente comenzó a formar

parte de la bibliografía de la materia Sociología de la Guerra de la UBA, es el resultado de una investigación sobre la teoría de la revolución que le llevó a Jacoby una década. Sobre ello señalaba en 1986: “La gestación de lo que se intuía como un nuevo poder exigía actualizar, entre otras cosas, la propia noción de ‘poder’. Cuando, en ese contexto, a mediados de 1975, comenzó la investigación que se presenta en este libro, ya había un lineamiento en la búsqueda: debía rastrearse la formación del ámbito conceptual del ‘Poder’ y la ‘dualidad de poder’ en relación a los ‘hechos’ revolucionarios del proletariado. Este principio metodológico permitiría, quizás, observar el *uso de la historia* en la producción de nociones teóricas y, por consiguiente, lograr su comprensión más correcta. Pero, lo que se proyectaba como una tarea de seis meses se prolongó diez años y la forma que tomaba la situación argentina, mostraba paralelismos inquietantes con fenómenos y problemas que surgían del estudio (...) Cada vez más, la cuestión del conocimiento, sus construcciones y obstrucciones, fue adquiriendo mayor relieve en la manera de mirar nuestro objeto de estudio. Desde luego también otros textos (Foucault, Bachelard, Canetti, Clausewitz, y hacia el final y de un modo más bien tranquilizador, Piaget-García, Prigogine), incidieron en la definición de ese rumbo. Sin embargo, la convicción

70. Longoni, Ana: “El arte como transformación del mundo: variaciones de la politicidad en Roberto Jacoby”, en *LIS. Letra Imagen Sonido*, 2010, p. 14. Véase también Jacoby, Roberto: *El deseo nace del derrumbe. Acciones, conceptos, escritos*, Barcelona, La Central, 2011.

acerca del carácter decisivo del conocimiento en tanto dimensión del poder material social, no significa que hayamos avanzado demasiado en ese campo. Más bien hemos retomado cierta tradición en el tratamiento de esta problemática: su clasicismo, en esta fase mundial de aceleradísima revolución científico-tecnológica-social no podría ser más actual⁷¹.

La presencia de Foucault en las ciencias sociales y las humanidades no se verifica sólo en investigaciones, citas mayormente inscriptas en disciplinas académicas, exégesis universitarias o revistas culturales, sino también en artículos de opinión publicados por los grandes diarios en los inicios de lo que será un período de más vasta divulgación a partir de las repercusiones de su muerte. En esa circunstancia, en Francia proliferan las notas destinadas a dar cuenta de su persona, sus pensamientos, sus prácticas. Se alude a Foucault como historiador y filósofo que dominó la escena intelectual francesa contemporánea, jefe de fila del estructuralismo, militante en defensa del hombre oprimido. Incluso como aquel que luchó para que una dignidad

igual sea acordada a cada hombre y que, rechazando la herencia histórica del cristianismo, guardó lo esencial de su mensaje⁷². Pero es también un marginal de la cultura jamás integrado a una institución, un pensador nietzscheano, el papa de los *gauchistes*, un espíritu relacionado y no con los *nouveaux philosophes*, faro del siglo XX junto a Sartre y Lacan, maestro trágico con Lacan y Althusser, un inclasificable⁷³. Asimismo definido como Gandhi *pète-sec* del Barrio Latino, o quien –entre la ideología alemana y las Luces– “era también un clasificador francés del siglo XIX, en la línea de Taine o Auguste Comte, sólo que su religión universal era el humanismo militante (...) Su muerte es su segunda muerte, el acto notariado de su evacuación de la escena pública desde 1973, que marca el fin del *gauchisme*. Su reino fue considerable, duró de 1961 a 1971 (...) Marca, con Lacan, Barthes, Lévi-Strauss,

71. Jacoby, Roberto: *El salto al cielo. Formación de la Teoría Revolucionaria desde la Comuna de 1871 a Octubre de 1917*, disponible en: <https://sites.google.com/site/sociologiadela guerra/Home/textos> (consultado el 23/06/2012).

72. Quenin, François: “Mort d’un combattant”, en *Témoignage chrétien*, 8 de julio de 1984, p. 26.

73. Kriegel, Annie: “La souffrance et l’honneur”, en *Figaro*, 26 de junio de 1984; Peyrefitte, Alain: “Quelques images de Foucault”, en *Figaro*, 27 de junio de 1984, pp. 31-32. Pierre Bourdieu le dedica “Le plaisir de savoir”, en *Le Monde*, 27 de junio de 1984; y en *Le Monde aujourd’hui* se publica pronto la entrevista con Alessandro Fontana bajo el título “Une esthétique de l’existence”, 15-16 de julio de 1984.

la victoria de los grandes profesores sobre los escritores. Los maestros del pensamiento ya no eran más los Mauriac, Gide o Bernanos, sino ellos”; se llamaba entonces a olvidarlo, Foucault era ya de otro tiempo se decía⁷⁴. Para entonces, durante el verano francés aparecen los tomos esperados de *Historia de la sexualidad*, *El uso de los placeres* y *La inquietud de sí*, y se afirma que cada uno de sus libros es un acontecimiento: “¿El *best-seller* del verano será una obra de filosofía? Por ahí las playas son este año inteligentes⁷⁵. Hacía unos años, se menciona, desde sus declaraciones sobre Irán o las críticas que recibió *La voluntad de saber*, que el filósofo estaba más silencioso; y se concluye ahora: “Estilista, esteta y moralista, he aquí un Foucault *new look*”⁷⁶.

Argentina no era ajena a ese clima en el que Foucault ganaba portadas mientras circulaban las primeras informaciones acerca de su deceso. El día de su muerte, la tragedia fue anunciada por el diario *La Nación* a través de un cable de la agencia de

noticias AFP⁷⁷. El otro gran diario nacional, *Clarín*, editaba el mismo cable en el que se lo mencionaba como filósofo e historiador y sus textos se presentaban en relación con diversas disciplinas. “Brillante primera figura del estructuralismo” –se afirmaba–, cuyo trabajo “monumental” –inaugurado con *La voluntad de saber*– había sido interrumpido por una muerte de la que se ignoraban las causas⁷⁸. El periódico *La Voz* ofrecía una producción de mayor envergadura recurriendo, en un recuadro titulado “contra la *moda fácil*”, a las palabras escritas por Oscar Terán al comienzo de *El discurso del poder*⁷⁹. En esa línea, un mes después el diario *Tiempo Argentino* lo evocaba como “el pensador de nuestros días” y para rendirle honor reunía a Enrique Marí, Tomás Abraham y Oscar Terán, quienes discutían conjuntamente sobre el legado foucaultiano y los vicios y virtudes de su acogida en esta esquina del mundo⁸⁰. En tanto, se reproducían tapas de sus libros,

74. Hallier, Jean-Edern: “Cette tête remarquable ne comprenait pas l’avenir”, en *Figaro magazine*, 30 de junio de 1984, pp. 76-77 [las traducciones son mías].

75. Maggiori, Robert: “Michel Foucault: une nouvelle histoire de la sexualité”, “Porquoi le sexe est moral”, “Le travail du philosophe” [dossier], en *Libération*, 15 de junio de 1984, pp. 2-5 [las traducciones son mías].

76. *Ibid.*, p. 2.

77. “Falleció el filósofo francés Michel Foucault”, en *La Nación*, 26 de junio de 1984, p. 4.

78. “Murió Foucault”, en *Clarín*, 26 de junio de 1984.

79. “Ha muerto en París Michel Foucault, un brillante y polémico pensador”, en *La Voz*, 26 de junio de 1984, p. 20.

80. Soares, Norberto: “Michel Foucault, el pensador de nuestros días”, en *Tiempo Argentino*, 22 de julio de 1984, pp. 4-5.

nóminas de los principales títulos editados en castellano, fotos y caricaturas, como las de Hermenegildo Sábat y Raúl Perrone, las del ilustrador estadounidense David Levine para la revista *The New York Review of Books* y la del venezolano Francisco “Pancho” Graells, tomada de *Magazine littéraire*.

Se hacía, pues, ya evidente un clamor que no iba a detenerse. Por ejemplo: a un año de su muerte, el diario *La Razón* presentaba la “última” entrevista a Foucault, realizada por Bernard Henry-Lévy (*sic*), publicada en Francia por *Le nouvel observateur* e incluida en la compilación *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* que Alianza distribuía entre nosotros⁸¹; a los tres años, la re-

vista *El periodista de Buenos Aires* le daba espacio a raíz, esta vez, de la aparición del libro que le dedica “su amigo personal” Gilles Deleuze, ocasión para dar detallada cuenta de su vida y obra en el contexto intelectual francés y señalar que “Michel Foucault está en onda”⁸²; cinco años después, el diario *Sur* ofrecía otra exégesis del pensador francés como suerte de introducción al autor de *Las palabras y las cosas*⁸³ y *Página/12* presentaba la “primera biografía” –la de Didier Eribon– de quien “fue para muchos el último de los grandes intelectuales comprometidos que conoció

81. Lévy, Bernard-Henri: “Foucault y el sexo rey”, en *La Razón*, 16 de junio de 1985, pp. 8-9. Una reseña del volumen que reúne entrevistas a Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid, Alianza, 1985, había sido elaborada por Juan Benavent para ese mismo diario el 1 de septiembre de 1985, cuando se afirmaba: “Este texto viene a llenar para el lector local una ‘laguna’ verdaderamente sería, la provocada por la casi inexistente experiencia de ‘nuestros años Foucault’, como lo afirmara Oscar Terán desde estas mismas páginas (...) El pensamiento de Foucault, definido por él mismo como una historia de nuestra actualidad o contemporaneidad, sigue siendo una referencia insoslayable en la actual coyuntura teórica”.

82. “Reivindicación de la vida”, en *El periodista de Buenos Aires*, n° 164, 30 de octubre al 5 de noviembre de 1987, pp. 26-28; se aludía allí, entre otros aspectos, a sus relaciones con el marxismo, su militancia, el GIP, el SIDA. El *Foucault* de Deleuze se publica en Buenos Aires por Paidós en 1987. José Fernández Vega escribe una reseña de ese libro para *Fin de siglo*, donde advierte las batallas por el sentido de “un cuerpo teórico estratégico” como el de Foucault; un Foucault que, aunque menos agudo para analizar el enfrentamiento y la resistencia que los mecanismos del poder/saber, puede –señala– constituir un nuevo punto de partida para pensar la política (n° 5, noviembre de 1987, p. 58). Por otra parte, en Córdoba, el año anterior, De Dianus había editado *El lenguaje al infinito* [1963].

83. Gorostiaga, Sergio: “Michel Foucault”, en *Sur*, 25 de junio de 1989, p. 25.

Francia”⁸⁴. En 1989 su recepción ya formaba parte de una deriva que prometía ser fuertemente mediática y que empezaba a desplegarse en una proliferación de honores en la prensa nacional. Ese año, como cristalizando un sentido del devenir del filósofo francés en democracia, en los periódicos locales se afirmaba una vez más que la “moda Foucault está entre nosotros”⁸⁵. Tan en boga esta-

ba, tal era su omnipresencia, que no había nota periodística que no creyese que le escapaba denunciándola, comenzando por decir que Foucault “se ha convertido en una onda en el aire”⁸⁶. A su vez, la persistencia de ese anuncio quizás señale que lo que era pensado como una moda haya demostrado ser algo un poco más perdurable. De hecho, habría que decir que para entonces Foucault había permanecido en la historia de la recepción por más de 30 años.

Llamativamente, a comienzos de 1985 la revista *Debates* había publicado una traducción del artículo de Pierre Nora titulado “Nuestros años Foucault” en una sección denominada “Puesta al día/Clásicos”⁸⁷; es decir, promediados los años ’80, en Argentina ya se podía considerar a Foucault como un *clásico*, esto es, como enseña Borges, un escrito destinado a releerse. Ese mismo año Oscar Terán parecía querer dialogar

-
84. “La vida de un hombre calvo”, en *Página 12*, 23 noviembre de 1989. Allí se daba cuenta de su reputación de ser un hombre de derecha tanto como de una existencia ligada a la “epopeya izquierdista”.
85. Ángel, Raquel: “La moda Foucault”, *op. cit.*, p. 22: “Foucault es, sin duda, una marca intelectual de esta época (...) Con una fascinación tan poderosa como la que en los años 60 ejerció Jean Paul Sartre, el discurso del pensador francés Michel Foucault ha invadido la Argentina (...) Se lo lee, se lo estudia, se lo discute, se lo usa (...) [Es] una marca intelectual de una época pródiga en decepciones y retiradas (...) La revista *Le nouvel observateur* da cuenta, en uno de sus artículos recientes, de esta fiebre que ha generado el pensamiento del filósofo francés y la denomina ‘los años Foucault’. En la Argentina, el espectro de los foucaultianos es tan vasto como para cobijar presos, rockeros, gays, adolescentes, feministas, militantes de izquierda, sesentistas nostálgicos y posmodernos desencantados”. El suplemento cultural del diario *Nuevo Sur* (1989-1990), financiado por el Partido Comunista Argentino y dirigido por el abogado

Eduardo Luis Duhalde, se llamaba “Las palabras y las cosas”.

86. “Reivindicación de la vida”, *op. cit.*, p. 26. Se afirmaba a continuación que era “el filósofo más leído en estas playas, sobre todo entre los jóvenes (...) Se habla de su pensamiento como el más revolucionario desde Marx”.
87. Nora, Pierre: “Nuestros años Foucault”, en *Debates en la sociedad y la cultura*, n° 3, abril-mayo de 1985, p. 66. Recordemos que Nora funda en Francia la revista *Le Débat* tras la muerte de Sartre.

directamente con Nora en una nota para *La Razón* en la que indicaba: “Si los argentinos tampoco tuvimos ‘nuestros años Foucault’, quedará como tarea para futuros historiadores de la cultura nacional determinar si esa ausencia se debió solamente a la barbarie represiva de los últimos años”⁸⁸.

Sobre la situación que encontraba a los jóvenes intelectuales en los ’80, decía el sociólogo Lucas Rubini: “El clima de nuestra iniciación no es fervoroso ni mucho menos (...), no hay ‘faros’ al decir de Bourdieu (Borges, pero no con la algarabía del descubrimiento), estamos inmersos en un ambiente signado por la crisis de modelos teóricos, no tenemos la certeza de un camino que lleve hacia *el* lugar porque tampoco estamos seguros del lugar. Y lo que puede ser un benévolo viento foucaultiano es también, y muchas veces, desconcierto. Por estas cosas y por algunas otras pareciera que los jóvenes intelectuales del ’80 somos efectivamente más lo que seremos, algo que se intuye, antes que un grupo con obras y proyectos que nos avalen”⁸⁹. Y citando aquellas páginas del diario *La Razón*, señalaba: “Coincido en ‘la inexistencia de *años*

Foucault’. Evidentemente muchos de nosotros desconocíamos a Foucault (por lo menos no lo leímos con la intensidad que supone la existencia de *años Foucault*). De todas maneras yo arriesgaría que en estos últimos años (dos o tres o cuatro) los que se permitieron interrogar críticamente al pasado inmediato generaron un clima pre-Foucault. Un clima en el que dolorosa y tímidamente se aprendía a ‘hablar de la otredad’”⁹⁰.

He intentado exponer una serie heterogénea de usos de las formulaciones de Michel Foucault en diversos espacios culturales de los años 80, entre la recuperación de la democracia y los comienzos de lo que será la más vasta y sistemática difusión de su obra y una consolidación del interés por el pensador francés en la década siguiente. En este período se verifica ya una significativa presencia de Foucault en las ciencias sociales y en las humanidades. En efecto, la letra foucaultiana ingresa a los claustros, se vuelve cita corriente, y parece formar parte de una renovación disciplinar de cierta escala. En definitiva, si bien durante los primeros ochenta el lugar de Foucault en los planes de estudio universitarios no será decisivo, se

88. Terán, Oscar: “Michel Foucault”, en *La Razón*, 10 de febrero de 1985.

89. Rubini, Lucas: “Retrato de una generación ausente”, en *Punto de Vista*, n° 23, abril 1985, pp. 44-46.

90. *Ibid.*

hará sentir de modo plural en diversas disciplinas, casi siempre asociado al poder de una crítica renovadora.

Circula, entonces, en lecturas desde la filosofía, la sociología, la historia, el derecho y la criminología crítica, la psicología, la educación, la literatura, la música, de la mano de profesionales consagrados y de jóvenes estudiantes, en investigaciones, encuentros, revistas culturales, carreras de grado, artículos en grandes diarios. Allí se verifican batallas por el sentido de sus formulaciones. Entre las transformaciones que se vinculan a esos usos adquieren centralidad aquellas producidas por su concepción del poder. Pero la confluencia no sería sólo teórica. Lejos de preceptos doctrinales, se trata también de una presencia práctica.

Hacia mediados de la década comienzan a reverdecer lecturas e interpretaciones de las elaboraciones de Foucault que, en principio, despertan enconados rechazos por parte de lo que hasta entonces había sido el canon clásico de la política. Entre Nietzsche y el marxismo, se hacen lugar los usos ácratas y libertarios, los que se miden respecto del leninismo y su teoría de la revolución, los autonomistas y también los liberales. Sin embargo, más temprano que tarde los postulados foucaultianos perderían aquellos visos de novedad que amenazaban con proponerlos, por ejemplo, como paradigma de reemplazo del marxismo y el marxis-

mo se liberaría del peso de posiciones a destiempo. Foucault anida, pues, en el inicio, en un nuevo lugar desde donde pensar políticamente. Por otra parte, en una de las tensiones que comienza a hacerse visible en los años '80 y que será decisiva en la década de 1990, el par problemático que opone *modernidad/posmodernidad*, los usos de Foucault representan un componente dentro de una constelación más amplia y de más largo alcance. Así como el pensador francés había sido inscripto dentro de la *ofensiva* estructuralista, también fue catalogado como uno de los principales referentes de un posmodernismo militante tanto como uno de los más importantes responsables del impacto de las transformaciones en la concepción del saber y la política producidas por el universo postestructuralista.

Como torsión hiperbólica o como ruptura evidente, 1989 rubricó dos tiempos de la Argentina. Más acá, un nuevo campo de fuerzas en el marco de una profundización de las políticas económicas neoliberales se condensó en las figuras de la política fuera de las calles y el giro privado. En su destino local, Foucault acompañaba y en sus lecturas se intensificaron —quizás también se autonomizaran— algunas líneas: anexo a las cuestiones de la *gubernamentalidad* que caracterizaron el clima de los '80, era entonces aún más el de la preocupación por la eti-

ca como relación consigo mismo, y también el de la transgresión narcisista; el que habilitaba interpretaciones críticas de la izquierda; quien permitía divisar a diario la dispersión del poder, pero también el que empezaba a calar hondo en los sistemas de enseñanza formal y en los medios y las publicaciones periódicas, dando inicio a lo que pronto se constituiría en una vulgata foucaultiana, habitualmente desentendida de los contextos de producción de aquellos textos. Por otro lado, en esos años de fuerte búsqueda de consenso, las formulaciones foucaultianas se asociaban de modos diversos en reflexiones políticas contemporáneas y en elaboraciones desde las ciencias sociales, constituyéndose lentamente en una denominación propia de esa área. Entre la crisis y el desencanto, irrumpía con fuerza un Foucault en relación con los micropoderes, la posmodernidad, la otredad, la violencia, el miedo, la locura, la cárcel, la revolución, la libertad, el autoritarismo. Acompañaba, al fin, abonando el llamado al pluralismo y la apertura, pero también a quienes abogaban por vías de reconstrucción individual. El auge de usos foucaultianos corresponde a esos tiempos de redemocratización y no dejará de crecer en adelante.

En la Argentina de la década del '80 se hacen espacio, pues, lecturas e interpretaciones de las elaboraciones del pensador francés relacionadas,

ahora, con los inicios de una presencia académica más regular y el comienzo —especialmente a partir de las presentaciones y homenajes que tienen lugar en ocasión de su muerte, en 1984— de lo que será un fenómeno de fuerte divulgación en la prensa local. El mayor alcance de su circulación opera a través de los medios de comunicación, donde aparece repetido el anuncio de la *moda* Foucault. Entre la moda y la incertidumbre, entre un Foucault que acompaña y otro que desconcierta, se señala también la ausencia de *nuestros años Foucault*. No obstante, se verifica una experiencia de los usos de Foucault extensa e impetuosa. Finalmente, aquellos *años Foucault* son de lecturas y usos en relación con las ciencias sociales y las humanidades, con Nietzsche y con Deleuze⁹¹, de apropiaciones libertarias y desde las izquierdas, e interpretaciones en clave esteticista, antimarxista, posmoderna.



91. Recordemos que Foucault, junto con Deleuze, fue el editor francés de las obras de Nietzsche. Por otra parte, pertenece a este período la publicación de Sini, Carlo: *Semiótica y filosofía: signo y lenguaje en Peirce, Nietzsche, Heidegger, Foucault, Ricoeur y Lévi-Strauss*, Buenos Aires, Hachette, 1985, traducción de Sara Vassallo de *Semiótica e filosofía*. La arqueología de Foucault aparece ahí junto a la gramatología de Derrida.